

MANUEL GUERRA GÓMEZ (Pamplona)

## LAS SECTAS Y LA DEGRADACION DEL SENTIDO RELIGIOSO EN LA MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD OCCIDENTAL

Si, en una lección de teología de la historia, tuviera que explicar a niños a adolescentes la dinámica directriz e impulsora de la cultura occidental de nuestro tiempo, dibujaría en un encerado el globo terráqueo o, por comodidad, simplemente una circunferencia. Luego destacaría con un trazado grueso los dos casquetes polares. Y diría que el ártico significa el polo positivo, que tira hacia arriba, que eleva a la humanidad con la verdadera elevación, prosperidad y felicidad. Este polo positivo está integrado por „los santos” o mejor por cuantos „tratan de ser santos” o, lo que es lo mismo, de „vivir en gracia”, de „tener vida y tenerla abundantevigorosa” (Jo 10, 10), objetivo del Buen Pastor. El polo opuesto es el negativo, el que concentra las fuerzas del mal, negadoras de Dios y de sus mandamientos, inscritos (ley natural o lo connatural al hombre por el hecho de su ser humano) o no (ley específicamente evangélica) en el corazón humano<sup>1</sup>

Imagino que más de uno me estará acusando de maniqueísmo o, con otras palabras, de algo tan desprestigiado hoy como el dualismo y lo dualístico. Tal vez tenga razón, pero no del todo. Pues en medio de esos dos polos se extiende un gran espacio, el del resto de los hombres más o menos atraídos por uno u otro polo, los que no han hecho una opción seria de gravitación en torno de Dios, de Jesucristo, ni del mal. Entre el color blanco, fusión de todos los colores, y el negro, carencia de ellos, está el espacio más o menos grisáceo o, si se prefiere, la gama del arco iris. Más aún, esos dos polos y su espacio intermedio tienen su asiento y vigencia en el corazón de cada ser humano. Por algo el hombre ha sido considerado un „microcosmo” o reflejo del „macrocosmo” como en miniatura. La verdad es que las fuerzas positivas y las negativas se hallan enfrentadas en cada hombre, en cada sociedad, en cada cultura y civilización en alternancia y con desenlace dispar.

Precisamente aquí se anuda el argumento y el simbolismo de la *Civitas Dei* de S. Agustín: „Dos amores han construido dos sociedades<sup>2</sup>, a saber, el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios la terrena, el amor de Dios ha-

<sup>1</sup> Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, n<sup>o</sup> 12 ss. (6.8.1993).

<sup>2</sup> Generalmente la „ciudad” en cuanto conjunto de edificios, plazas, jardines, etc., se dice en latín *urbs*; en cuanto unidad política, jurídica, militar e incluso religiosa *civitas*. Es lo reflejado

sta el desprecio de sí mismo la celeste<sup>3</sup> Y como trasfondo el convencimiento agustiniano de que „cada uno se llama y es lo que ama”<sup>4</sup> y de que „de estos dos amores el uno es santo, solidario, preocupado del bien común por la sociedad celestial, obediente a Dios, sereno, pacífico, que prefiere la verdad a las alabanzas de los que yerran, amistoso, que quiere para el prójimo lo que quiere para sí [...]; el otro, en contraste, es inmundo, egoísta (insolidario), que somete el bien común a la propia prepotencia, émulo de Dios, turbulento, sedicioso, ávido de alabanzas a cualquier precio, envidioso, anhelante de someter al prójimo a sí”<sup>5</sup>

## 1. El sentido religioso connatural al hombre y las sectas

### 1.1. El hombre „Animal, racional, religioso”

La religiosidad es una de las notas definitorias del hombre de manera que su definición aristotélica: „animal racional” debe ser completada con el tercer rasgo: „religioso” Puede decirse que los fenomenólogos de la religión de nuestros días, en general, están de acuerdo en ello. Me refiero al sentido de dependencia respecto de lo divino, tan real que el pensador español Xavier Zubiri ha afirmado no sin fundamento: „La existencia humana no solamente está arrojada entre las cosas, sino religada en su raíz. La religación — *religatum esse, religio, religión*, en sentido primario — es una dimensión constitutiva de la existencia. Por tanto, la religación o religión no es algo que simplemente se tiene o no se tiene. El hombre no tiene religión, sino que, *velis nolis*, consiste en religación o religión”<sup>6</sup> Es „religioso” quien reconoce esa su „religación” con lo divino, y lo es se considere integrado o no en una religión positiva, institucional.

El hombre es religioso por su misma naturaleza, o sea, está „programado” así. La religiosidad no es fruto de la evolución ni propia de un estadio determinado de la historia. De los seres somáticos (prescindo ahora de los posibles seres humanos de otros planetas, los extraterrestres) sólo el hombre es capaz de religiosidad. Y lo es en virtud de su racionalidad. Por ser racional el hombre, a través de los incontables eslabones objetivos de las causas segundas, es capaz de buscar la Causa última, el último Porqué, a Dios, que al

---

por el mismo Agustín cuando divide a „la humanidad en dos clases o grupos: los que viven *secundum hominem* o *secundum Deum*. Misticamente (simbólicamente) los llamamos *duas civitates*, o sea, *duas societates hominum*, de las cuales una está predestinada a reinar eternamente con Dios, la otra a sufrir el suplicio eterno con el diablo” (*Civitas Dei* 15, 1; CCL 48,453). Por lo mismo la palabra castellana „sociedad” traduce la latina *civitas* mejor que „ciudad”, aunque en este caso el uso tradicional tiene sus derechos.

<sup>3</sup> *Civitas Dei* 14, 28 (CCL 48, 451).

<sup>4</sup> *Sermo* 121, 1 (PL 38, 678).

<sup>5</sup> Agustín, *De Genesi ad Litteram* 11, 15, 20 (CSEL 28, 1, 347—348).

<sup>6</sup> *Naturaleza, historia y Dios*, Madrid 1978; p. 373; cf. también su otra obra *El hombre y Dios*, Madrid 1984.

mismo tiempo es el único capaz de saciar su sed de verdad, bondad, belleza, felicidad. Una cosa es „ser religión-religación”, o sea, la capacidad de religiosidad, y otra el „tener religión”, la profesión de una religión determinada, el ser cristiano, hindú o musulmán, como una cosa es la capacidad de hablar y otra el hablar un idioma determinado, por ej. polaco, español. La capacidad de religiosidad, de hablar, etc., está inscrita en el cerebro y es común a todos los hombres; en cambio, la profesión de una religión determinada, como la de hablar un idioma concreto depende de la educación recibida en la familia etc.<sup>7</sup>

Alguien puede objetar: Si es así, ¿qué decir de los ateos? ¿No son hombres? Específico del hombre es su ser „religioso”, como también „hablador, vidente...” Pero *per accidens*, como por una „avería”, hay hombres mudos, invidentes-ciegos, ateos, etc. Mas, si no de hecho o en realidad, al menos „exigitivamente” el hombre es siempre religioso, hablador, vidente, etc. Por ello, propiamente no existen ateos, sino idólatras. Más aún, todo pecado es un acto de superficialidad, pues, en el fondo, consiste en no descubrir a Dios en la realidad de las cosas o de las personas ni en los acontecimientos, en suplantar a Dios por un ídolo (placer, etc.). Tiene razón el genial novelista ruso Fedor Dostoievski en *El adolescente*:

El hombre no puede vivir sin arrodillarse [...]. Si rechaza a Dios, se arrodilla ante un ídolo de madera, de oro o simplemente imaginario [...]. Todos esos son idólatras, no ateos; idólatras es el nombre que les cuadra.

## 1.2. Las sectas, expresión del sentido religioso reprimido

En la Revolución francesa quitaron la imagen de „Nuestra Señora (Notre-Dame)”, la Virgen María, en la catedral parisina del mismo nombre. En su lugar colocaron a la diosa Razón, representada por una corista de la ópera parisina. En vez de la lámpara del Santísimo, pusieron dos dedicadas a la *Liberte* y a la *Fraternite*. Desde entonces el hombre occidental se ha entretenido en el juego del quita-pon idolos: la raza (el nazismo hitleriano), la Materia y el Proletariado (el materialismo comunista), el Placer-Dinero-Poder (el capitalismo y el hedonismo consumista), la Droga, etc. Algunos de estos

---

<sup>7</sup> A pesar de su orientación materialista o mejor científicista José M. Rodríguez Delgado (*Mi cerebro y yo. Cómo descubrir y utilizar los secretos de la mente*, Madrid 1994) no puede no comprobar: „La necesidad de creer en algo tiene bases neurobiológicas, ya que, si no hay creencias, se pueden determinar atrofas anatómicas y funcionales con la existencia de agujeros negros mentales” (p. 238). „Conviene recordar que la falta de uso lleva a la atrofia. En los ciegos de nacimiento, las neuronas visuales del lóbulo occipital quedan subdesarrolladas, en estado infantil, lo que supone un ‘agujero negro intelectual’ debido a la falta de percepciones ópticas. Es posible que la falta de uso de las estructuras cerebrales relacionadas con la adquisición de creencias lleve a la atrofia neuronal y a una dificultad funcional de zonas específicas. El dilema es, por tanto, inculcar creencias, lo que favorece el desarrollo armónico del cerebro (p. 235—236).

ídolos (piénsese en el nacismo, comunismo, Sida, Droga) han exigido y exigen más sacrificios-víctimas humanas que los dioses aztecas. Aparte de los motivos socio-económicos, aquí radica una de las causas, tal vez la más honda, del desplome del comunismo tras más de dos generaciones (72 años) de dominio despótico y de represión brutal del sentido religioso. ¿Durante cuánto tiempo el neopaganismo laicista conseguirá seguir anestesiando la sensibilidad religiosa del hombre occidental?

La proliferación y difusión<sup>8</sup> de las sectas es como la reacción contra la enervación del sentido religioso por culpa del positivismo, del neopaganismo hedonista y consumista en individuos que, además, no suelen encontrar el aliciente necesario ni la satisfacción de su sed de transcendencia, de lo divino, en las religiones constituidas, multitudinarias. El vacío de algo connatural al hombre, como el sentido religioso, no puede ser llenado por:

— el progreso meramente material, científico-técnico, el bienestar, el permisivismo y el consumismo neopaganos;

— el racionalismo frío, ritualizado, ni por su contrario: el irracionalismo religioso con su afán de sentir algo, de tener „experiencias nuevas, sensaciones jamás experimentadas”, que suelen justificar, con palabras de los interesados, incluso las „misas negras” del satanismo con su profanación de las Hostias consagradas y la „comunión” de las vísceras de niños y adolescentes inocentes;

— El horizontalismo de una vida pegada a lo terreno y a lo apariencial, sin transcendencia ni abertura a lo escatológico;

— Las meras técnicas pastorales o de apostolado sin vibración interior, incapaces de desarrollar la dimensión mística del hombre, con sobra de reuniones burocratizadas, pero sin trato de amistad y convivencia ni con Dios ni con los hijos de Dios.

El laicismo de la cultura moderna y posmoderna del hombre occidental u occidentalizado, por ej. Japón, ha intentado marginar el sentido religioso e incluso echarlo fuera de la sociedad. Pero algo connatural al hombre no puede ser echado del todo, sino sólo represado, oprimido, hasta que, como por reacción inercial, por hastío o por su propio peso, termina por infiltrarse por las rendijas del subsuelo a veces en forma de sectas. Mas no podemos caer en el reduccionismo de atribuirlo todo a una sola causa, aunque sea muy importante y probablemente la básica. Hay que pensar también en otros motivos y condicionantes<sup>9</sup>, pero no es éste el momento de exponerlos.

---

<sup>8</sup> ¿Cuántas hay en Polonia? De ascendencia polaca es Lucien J. Engelmajer, fundador de „El Patriarca”, llamada también „Fundación L. J. Engelmajer, ADDEPOS, FESSE etc.” (cf. M. Guerra, *Los Nuevos Movimientos Religiosos, las sectas*, Pamplona 1993, p. 591—598, donde hablo de 313 sectas existentes en España. En Méjico y Argentina hay unas 3.000 en cada una, 5.000 en U.S.A.). Por razones de brevedad, a partir de ahora, citaré este estudio por la sigla: NMR.

<sup>9</sup> Por ejemplo: (a) el pluralismo de religiones y de sectas no es circunstancial y transitorio, sino inherente a la naturaleza misma del hombre, a las limitaciones de la mente humana y como consecuencia de la multiplicidad, clave del ser y funcionamiento de los seres desde los átomos a los moléculas, desde las plantas a los hombres; (b) las deficiencias internas, reales o supuestas,

### 1.3. ¿Pero qué es una secta?

No sin extrañeza me he formulado esta pregunta más de una vez al leer artículos e incluso libros que trataban de ellas. ¿Cómo se puede hablar de algo sin saber qué es? Además, si no se sabe qué es una secta, puede usarse este término como si fuera un venablo apto para ser lanzado contra un enemigo, actitud no tan rara como puede parecerlo a primera vista.

Nadie quiere ser llamado „sectario” aunque lo sea, ni ser acusado de „sectarismo” aunque lo merezca. De hecho casi todos los adeptos de las sectas con los que he hablado han aclarado que su institución no era una „secta” y me han pedido que ¿por favor! no los llamara así. La palabra „secta” se ha convertido en una especie de tabú, cargado de valores negativos, peyorativos, en todos los idiomas más conocidos, al parecer excepto en árabe y japonés. De ahí el uso alternativo de otras denominaciones que no terminan por imponerse: „Nuevos Movimientos Religiosos, Religiones marginales, Nuevas religiones, Movimientos religiosos alternativos, etc.” No obstante, empleo la palabra „secta” por su expresividad, por su uso tradicional y porque su carencia supondría un empobrecimiento del idioma. Pero la empleo despojada de cualquier adherencia peyorativa y marcada por una serie de rasgos definitorios objetivos que la individualizan como una realidad compleja y específica, a saber, algo con consistencia en sí misma, que siempre será una secta y nunca lo que técnicamente se entiende por „iglesia” o por „religión” al margen del número mayor o menor de sus miembros. Tiene razón el adagio escolástico: *quantitas non mutat speciem*, „la cantidad-el número no cambia la condición de algo” Por muchas violetas que recoja alguien siempre serán eso, violetas, jamás claveles<sup>10</sup>

Nadie quiere ser catalogado como „sectario” ni acepta su pertenencia a una „secta” No obstante, algunos autores parecen empeñados en que todo sea secta<sup>11</sup> De ahí la conveniencia y necesidad de deslindar su ámbito. He

---

de la Iglesia e iglesias y de las religiones tradicionales, de las cuales muchas sectas son como ramas desgajadas; (c) algunos condicionamientos meramente psico-sociológicos y culturales; (d) el carisma de los fundadores y de los líderes, etc.; cf. M. Guerra, NMR, p. 71—80.

<sup>10</sup> Cf. M. Guerra, NMR, p. 41—46.

<sup>11</sup> Por una parte dos corrientes llaman „secta” o „la gran secta a la iglesia Católica Romana”, a saber: (a) varios autores protestantes evangélicos. Como ejemplo basta citar a R. Vallés Casamayo, *El cáncer del año 2.000: las sectas*, Viladecavalls-Barcelona 1989, titula con las palabras anteriores entrecomilladas uno de los capítulos (pp. 123—136); (b) el llamado Anticult movement o „Movimiento anti-sectas”, de origen e impronta laicista, o masónico en no pocos de sus integrantes, los cuales llaman „secta” a la Iglesia y, dentro de la misma, a varias de sus instituciones, congregaciones religiosas, etc.; por ej. M. Hatha-squin, *Les sectes contemporaines*, Bruselas 1983<sup>2</sup>, p. 94. El Anticult movement, a la hora de catalogar una institución como secta, se fija más en los deeds o „comportamientos” que en los creeds o „creencias” y considera „secta” al grupo que es religioso y cuyos comportamientos son perjudiciales para el individuo o para la sociedad. Es un enfoque que no comparto, pues ciertamente tienen su importancia las obras, los comportamientos, pero la tienen mayor las ideas, las creencias, que son las directoras del hombre en cuanto racional; Además no puede establecerse su dicotomía, ya que *operari*

aquí el enunciado de los rasgos definitorios de „secta”<sup>12</sup>: „Un grupo autónomo<sup>13</sup>, no cristiano<sup>14</sup>, fanáticamente proselitista<sup>15</sup>, exaltador del esfuerzo personal<sup>16</sup>, expectante de una Era nueva intramundana, ya „colectiva” o especie de paraíso en la tierra tras una catástrofe cósmica (fin del mundo, guerra mundial) o sin ella, ya „individual”, o sea, una transformación-auto-realización maravillosa del adepto (su conversión en superhombre)” Esta definición permite englobar a todas las sectas, a saber, las de impronta cristiana (testigos de Jehová, mormones, Moon, adventistas del Séptimo Día, Vida Universal, Niños de Dios, Ciencia cristiana, etc.), islámica (ahmadismo, Fe Baha’í etc.), oriental: hindú, budista etc. (Ananda Marga, Misión de Luz Divina, Hare Krisna, Meditación trascendental, Soka Gakkai etc.), relacionadas con seres espirituales no divinos (espiritismo, canalismo, satanismo), ufónicas o de los extraterrestres y desacralizadas, esotéricas, gnósticas (Fraternidad Rosa-Cruz, Gnosticismo moderno, Iglesia de la Cienciología, Masonería, Nueva Acrópolis, Nueva Era, Sociedad teosófica etc.).

---

*sequitur esse*, aunque siempre haya sitio para la incoherencia entre fe y vida. Por otra parte algunos autores católicos llaman sectas a los protestantes, sobre todo a los fundamentalistas y pentecostales, por ej; F. G a l i n d o, *El „fenómeno de las sectas” fundamentalistas. La conquista evangélica de América latina*, Estella 1994<sup>2</sup>

<sup>12</sup> Cf. una exposición más amplia en M. G u e r r a, NMR, p. 41—70.

<sup>13</sup> En cambio, en la Iglesia católica nadie es autónomo, ni siquiera el Papa, el cual está sometido a la Sda. Tradición. Por eso la Declaración *Inter insigniores* (AAS 69 (1977), p. 98—116) con la aprobación de Pablo VI (15.10.1976) afirma que la Iglesia „no se considera autorizada a admitir a las mujeres a la ordenación sacerdotal” y Juan Pablo II en su *Carta apostólica sobre la ordenación sacerdotal reservada sólo a los hombres* (22.5.1994): „declaro que la Iglesia no tiene en modo alguno facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres”

<sup>14</sup> En cuanto (a) ni siquiera cree en lo mínimo requerido para ser cristiano-protestante, a saber, el misterio de la SSma. Trinidad y la divinidad de Jesús de Nazaret; (b) aunque sea una secta de impronta cristiana y por lo mismo conceda un valor especial a la Sda. Escritura, sitúan por encima de la misma la autoridad de los libros del fundador de la secta y declara abierta la Revelación divina no solo hasta la muerte del último Apóstol del Señor, sino al menos hasta la muerte del fundador de la secta e incluso abierta indefinidamente, por ej. los mormones hasta su profeta actual y cuantos le sucedan.

<sup>15</sup> Es rechazable el „fanatismo proselitista” o el „proselitismo fanático”, no el proselitismo sin más, ya que éste es una realidad inevitable. Como el fuego no puede no dar luz ni dejar de calentar en la misma medida de su energía calorífica, el hombre convencido de la verdad y bondad de sus creencias tratará de hacer partícipes de las mismas a los demás. Los cristianos tenemos también el mandato del Señor (Mat 28, 19—20, etc.) y el ejemplo de los mártires. Vulgarmente se da mucho importancia a este rasgo a la hora de considerar la condición sectaria de alguien a pesar de ser más bien accesorio, pues se refiere al modo cómo se transmite algo. Y más importante que el „cómo” es el „qué” o lo que se transmite.

<sup>16</sup> Generalmente sin la gracia o la ayuda divina, sino por el solo esfuerzo individual, ayudado o no por un experto, gurú, psicólogo, etc.

## 2. Las sectas y los peldaños de la degradación del sentido religioso en la modernidad y posmodernidad occidental

### 2.1. Del „teocentrismo” medieval al „antropocentrismo” de la modernidad y posmodernidad

Uno de los rasgos caracterizadores del Medioevo, tal vez el principal, es el teocentrismo o la gravitación del hombre y de la sociedad alrededor de Dios. En cambio, la bisagra entre el mundo medieval y el moderno está constituida por el giro copernicano por el cual el hombre en general (con las lógicas e inevitables excepciones confirmatorias de la regla general) se hace „antropocéntrico”, o sea, de acuerdo con la etimología de esta palabra, el hombre pone „el centro” de sí mismo y de las cosas en „el hombre (gr. *ánt-hropos*)” mismo substrayéndose más o menos voluntaria e intensamente a su gravitación en torno a cualquier otro ser superior, divino, así como a su influencia y socorros. El hombre moderno y posmoderno parece tener como lema el formulado por el sofista griego (s.V a. C.) Protágoras de Abdera: „El hombre es la medida de todas las cosas”<sup>17</sup>, que Platón pondrá del revés: „Dios es la medida de todas las cosas” (*Teeteto* 151e—152a). Este giro fue iniciado:

— en el plano *religioso*, teológico-escriturístico, por Lutero (1ª mitad del s. XVI) con su „libre examen” y su preferencia por el „Dios-para-mí”, que dejaba el „Dios-en-sí” para los católicos y los filósofos al mismo tiempo que se erigía en centro en torno al cual giraba y al cual servía Dios mismo (Dios creador, salvador, redentor, felicidad, etc.).

— en el *filosófico* por Descartes (1ª mitad del s. XVII) con su *Cogito, ergo sum* que erige la subjetividad individual en criterio de verdad y del conocimiento sin consistencia objetiva al margen de las propias ideas y deseos.

— en el *artístico* por el Renacimiento que „humaniza” hasta las figuras divinas, por ej. Jesucristo, el Padre.

Antes, sobre todo en el románico, a través de los Cristos crucificados los artistas resaltan la divinidad poderosa, al Salvador dueño de la vida y de la muerte. La humanidad doliente del siervo de Yahweh queda eclipsada por la majestad de su señorío divino. A partir del Renacimiento se ve en la cruz a un hombre bello, cada vez más realista, reo crucificado y lleno de sangre, que conmueve, excita la compasión, sin provocar la actitud de adoración como en el románico. Lo mismo puede decirse de las imágenes de la Virgen María, sedentes en el románico, que reproducen el tipo de matrona romana, grave, majestuosa, de mirada profunda, alejada y trascendente al mismo tiempo que interiorizada. María, más que una „mujer” y „madre”, es como un „trono”, un „expositor” de su hijo e Hijo de Dios, presentado así a la contemplación y veneración de los fieles. Desde el Renacimiento se pone de pie, a veces con el niño en brazos, generalmente sin él; ya no aparece como

<sup>17</sup> Platón, *Leges*, 4, 176c.

madre de Dios, sino como la Virgen, una joven que refleja las exigencias del canon de la belleza femenina de cada autor y época<sup>18</sup> El subjetivismo del arte ha llegado a su paroxismo con el arte no figurativo, informal. Para captar el mensaje de sus pinturas de poco sirve lo que se ve, hay que preguntarse siempre qué quiere expresar el sujeto, el artista, sin que casi nunca se consiga descifrarlo y percibirlo<sup>19</sup>

## 2.2. Los peldaños representativos de la degradación del sentido religioso en la modernidad y posmodernidad

El polo negativo, señalado al comienzo, ha provocado una degradación del sentido religioso del hombre occidental. He aquí sus principales pasos. Cada peldaño es como un grito o eslogan que desgarrar la dimensión religiosa de la modernidad y, a continuación, de la posmodernidad.

### 2.2.1. Iglesia (católica) y las religiones no, Jesucristo sí<sup>20</sup>

Es como el eslogan de Lutero y de los protestantes. Según la doctrina luterana de la justificación la naturaleza humana habría quedado no simplemente herida (doctrina católica), sino intrínsecamente dañada sin posibilidad de sanación total. A lo más se puede llegar a cubrir la maldad por la gracia y la fe en Jesucristo como la nieve cubre, blanqueándolo, un montón de basura negruzca y maloliente. Consecuentemente la razón humana está incapacitada para llegar a Dios por sí sola; sólo la fe, respuesta a la Revelación divina, puede acceder a la cima divina. Lutero formula así la *sola fides*<sup>21</sup>, que pronto ampliará su alcance: *sola Scriptura, sola gratia, solus Christus*<sup>22</sup> Queda así el hombre solo con su fe en Dios sin mediación alguna: la Iglesia, los sacramentos, la intercesión de los santos y de la Virgen, la jerarquía con el Papa y su Magisterio, etc., específicas del catolicismo. Al mismo tiempo queda eliminadas las religiones no cristianas, pues la aparición de „la Revelación-fe” o de la única „religión verdadera” conlleva la extinción de „la religión” o de las „religiones” que no son sino „incredencia (*Unglaube*)”, „idolatría

<sup>18</sup> Cf. M. Guerra, *Simbología románica. El cristianismo y otras religiones en el arte románico*, Madrid 1993, p. 152 ss.

<sup>19</sup> La confrontación entre arte objetivo, naturalista, figurativo y arte subjetivista, informal, no figurativo se da ya en el paleolítico, cf. M. Guerra, *Interpretación religiosa del arte rupestre*, Burgos 1984.

<sup>20</sup> Cf. la formulación de M. Introigne, *Nel paese del punto esclamativo: „sette” „culti”, „pseudo-religioni” „nuove religioni”?*, „Studia Missionalia” 41 (1992) p. 25—26.

<sup>21</sup> Cf. el celebre pasaje de su *Senderbrief vom Dolmetschen* en *Opera omnia*, 30/2, Graz 1964, p. 637. Una valoración de su equivocada traducción en M. Guerra, *La traducción de los textos litúrgicos. Algunas consideraciones filológico-teológicas*, Toledo 1990, p. 91—92.

<sup>22</sup> Cf. Staehlin, *Allein. Recht und Gefahr einer polemischer Formel*, Stuttgart 1950.

(*Götzendienst*)” y capacidad para llegar solo a „una caricatura del verdadero Dios”<sup>23</sup>

Queda indicado que no considero „secta” al protestantismo ni a ninguna de sus manifestaciones genuinas. No obstante, señalo este peldaño de la degradación del sentido religioso porque realmente es como el punto de partida o del descenso en el umbral mismo de la modernidad. Además el protestantismo es como la matriz de casi todas, por no decir de todas, las sectas de impronta cristiana.

### 2.2.2. „Jesucristo” y las iglesias cristianas no, „Cristo” sí

La distinción entre el „Jesús de la historia” y el „Cristo de la fe”, que tantas modalidades admite y tantas matizaciones requiere, acaba de desembocar, gracias a algunas oleadas de la teología de las religiones, a vincular la verdad religiosa y la salvación universal no a „Jesucristo” y al cristianismo, sino al „Cristo” e incluso a Dios sin ulteriores concreciones ni encarnaciones (la Encarnación del Hijo de Dios y su prolongación en su Cuerpo Místico). Este modelo teocéntrico sería el camino más expedito y seguro para la auténtica reinterpretación de la doctrina cristiana y para un verdadero diálogo interreligioso. Si no se margina a Jesucristo, el diálogo de los cristianos con los no cristianos resulta muy dificultoso; en cambio, fluiría espontáneo sobre todo con los de religión monoteísta: judíos, musulmanes, etc., si se prescinde del Dios encarnado y se mueve en el plano de Dios. Las diversas religiones no serían distintos senderos que convergen en la cima o centro: Dios (teocentrismo), ni mucho menos caminos, cuyos caminantes para entrar en la plaza porticada no tuvieran sino una sola puerta: Jesucristo<sup>24</sup> Antes bien, la

<sup>23</sup> Doctrina común a la llamada „teología dialéctica” y en general a todos los protestantes. Las palabras entrecomilladas están tomadas de K. B a r t h, *Kirchliche Dogmatik*, I, 2, Zürich 1960, p. 328 ss., 243; cf. M. G u e r r a, *Las religiones no cristianas. ¿Cómo valoin a las otras religiones?* en AA. VV *Estudios de Misionología* (= EM), 10, Burgos 1994, 3.1.

<sup>24</sup> Comparación puesta ya por C l e m e n s d e A l e x a n d r i a *Strommata*, 1, 6, 38,6 (GCS 15,25). El cristianismo sería como el camino real, que va recto a la puerta de entrada; las demás religiones serían senderos que terminan en otros arcos y que, para entrar, necesitan a acudir al tramo final del camino real y entrar por la única Puerta. La doctrina de la Iglesia enseña que pueden salvarse todos, incluso los ateos, y que quienes se salvan por Cristo, Cabeza de su Cuerpo Místico, la Iglesia. Tradicionalmente se ha creído que los no cristianos que se salvan consiguen la salvación por sus disposiciones subjetivas, fruto del Espíritu Santo actuante fuera de la Iglesia en cuanto institucional, visible. Es lo enseñado por el conc. Vaticano II (*Gaudium et Spes* 10, 2; 11, 1; 15, 4; 24, 3; 26, 4; 37, 4; 38, 1; 39, 1; 41, 1; 92, 4—5, etc.). En *Ad Gentes*, 4 y J u a n P a b l o II, *Redemptoris missio*, 29, etc., se concede virtualidad salvífica también a las religiones en cuanto tales (sistema de mitos, conjunto de ritos, etc.). Cf. M. G u e r r a, *Historia de las...*, II, p. 249—68; idem, *El cristianismo y las aspiraciones terrenas y ultraterrenas de los no cristianos durante los primeros siglos de la Iglesia*, en AA. VV *Evangelizzazione e culture. Congresso Internazionale di Missionologia*, Roma 1979, p. 323—372. No obstante, si se analizan bien los textos, esta doctrina coincide con la de los primeros siglos de la Iglesia, cf. M. G u e r r a, EM 4.2. Las sectas o no creen en la subsistencia o salvación postmortal o, si creen, piensan poseer la verdad y toda la verdad como en monopolio o en exclusiva. Un buen

cima es como el resultado de las distintas vertientes o religiones que, en plano de igualdad, constituyen la montaña<sup>25</sup>

Algunos de los „teólogos” de esta tendencia volatilizan al „Cristo” en cuanto lo reducen a una realidad mítica, cósmica, presente y actuante en Jesús de Nazaret desde su bautismo en el Jordán. Cristo seguiría siendo „el sacramento e instrumento del encuentro con Dios” (*Lumen gentium*, 1), Dios mismo que se revela y manifiesta, pero ya no es „Jesucristo”, pues no se identifica con „Jesús de Nazaret”, o sea, se produce la escisión entre „Jesús” y „Cristo” sin que pueda hablarse de „Jesu-cristo”<sup>26</sup> Hay otras manifestaciones del „Cristo”, por ej. „Buda, Krisna, Rama, Isvara, Purusa...”<sup>27</sup> Sin duda se trata de un influjo directo de la creencia hindú en los *avataras*, palabra sánscrita expresiva de los „descensos” de la divinidad sobre un animal o sobre una persona tanto mítica (Rama, Krisna, etc.) como histórica (Buda, Jesucristo, Gandhi, etc.)<sup>28</sup>

Creo que esta creencia hindú influyó también en el gnosticismo del s. II. Al menos hay dos coincidencias claras, a saber, (a) la creencia en que Jesús de Nazaret empezó a ser Dios cuando descendió sobre él el Espíritu divino en el instante de su bautismo en el Jordán para dejarlo antes de su agonía en Getsemaní, (b) el concepto despreciativo de la materia y del cuerpo. De ordinario a los *avataras* se les atribuye un „cuerpo celeste, sutil, astral”<sup>29</sup>, ilusorio y transitorio para una tarea determinada de distinta duración, no un

---

ejemplo: los testigos de Jehová (= TJ), según los cuales sólo van al cielo 144.000 de ellos (interpretación literalísima de Apoc 14,1—3), número ya casi completo, pues sólo quedan menos de 12.000 plazas. Los demás TJ dejan de existir del todo en el instante de la muerte para resucitar cuando ocurra el inminente fin del mundo y vivir para siempre en la tierra transformada en una especie de paraíso. La casi totalidad de la humanidad, los no TJ, serán aniquilados para siempre en la batalla de Harmagedón (cf. M. Guerra, NMR, p. 197—98).

<sup>25</sup> Básicamente en esta concepción coinciden Raimundo Panikker, John Hick, Paul Knitter, Stanley Samartha, etc. Cf. su exposición en J. Dupuis, *Jesucristo al encuentro de las religiones*, Madrid 1991, p. 143 ss. (original, Paris 1989); P. Knitter, *No Other Name? A Critical Survey of Christian Attitudes Toward the World's Religions*, New York 1985 (he usado su traducción italiana, Brescia 1991). Tal vez sea J. Schilleer, *Christ and Church: A Spectrum of Views*, „Theological Studies” 37 (1976) p. 545—566, el primero en estructurar estas concepciones si bien lo hace en una división cuatrimembre, a saber, Universo eclesiocéntrico o cristología exclusiva; universo cristocéntrico o cristología inclusiva; universo, teocéntrico, cristología normativa; universo teocéntrico, cristología no normativa.

<sup>26</sup> Ch. Duquoc en la ponencia tenida en el Simposio de Misionología celebrado por la Facultad de Teología, Burgos, pone un écart entre *Jesus et le Christ*; cf. *La pluralité et la différence en Théologie*, „Estudia Misionalia” 10 (1994).

<sup>27</sup> Son los ejemplos aducidos por R. Panikker, *The Unknown Christ of hinduism: Towards an Ecumenical Christography*, Londres 1981, p. 27 ss. Téngase en cuenta que eso y otros puntos afirmados en esta nueva edición „revisada y aumentada” no lo decía en las anteriores (la 1ª de 1964 del mismo título, pero sin el subtítulo: „Hacia una cristología ecuménica”).

<sup>28</sup> Cf. M. Guerra, EM, 1.1. 3dd así como *Historia de las religiones. I: Constantes religiosas*, Pamplona 1985, p. 134—135.

<sup>29</sup> No hace falta decir la vigencia de esta terminología en tantas sectas actuales, por ej. las gnósticas, las sociedades teosóficas, las espiritistas, las antroposóficas, etc.

cuerpo propiamente material. Como es sabido por esto mismo los gnósticos del s. II negaban la „resurrección de la carne”, la presencia real del cuerpo y sangre del Señor en la Eucaristía, el sentido católico de la Encarnación. Aunque pueda sorprender, nada de extraño tiene que el gnosticismo moderno haya restaurado estas creencias. Varias sectas gnósticas, por ej. el Movimiento Gnóstico Cristiano Universal, el Instituto Gnóstico de Antropología, creen que Jesús de Nazaret era sólo un hombre, sobre el cual en el Jordán descendió „Cristo”, el cual no es una persona divina, ni angélica, ni humana, sino una fuerza impersonal, una especie de energía cósmica, la cual en nuestros días puede manifestarse en cualquier individuo aunque lo hace de una manera e intensidad peculiar en Jesús de Nazaret, también en el sagra-rio de los templos católicos. Nueva Era, la secta o tal vez mejor el clima sectario de moda, cree también en la „Energía cósmica e interior al hombre”, apellidada asimismo „crística, universal, consciente”, que es como una esencia divina, emanada de la condensada Energía primordial<sup>30</sup> En cualquier caso queda claro que aceptan un „Cristo” impersonal, pancósmico, energético, que nada tiene que ver con el „Jesucristo”, Dios y hombre del cristianismo, en el cual evidentemente no creen ni en la Iglesia por él fundada, ni en las desgajadas de la misma por cisma o herejía.

### 2.2.3. *Jesucristo no, Dios sí*

Si las sectas no son cristianas y no lo son, entre otras causas, porque no creen que Jesús de Nazaret sea hombre perfecto y Dios verdadero, se da por supuesto su rechazo de Jesucristo. No obstante, la condición „definitoria, específica” de un rasgo no quiere decir que se ineludiblemente en todos los „individuos” de la misma especie. Rasgos definitorios del hombre son por ej. la racionalidad y el habla. Sin embargo hay hombre dementes y oligofrénicos, mudos y tartamudos. Aunque el ser un „grupo no cristiano” sea un rasgo definitorio de las sectas, creen en la SSma Trinidad y en la divinidad de Jesucristo las sectas de impronta católica: la Iglesia Cristiana Palmariana y de las de origen protestante probablemente también los adventistas del Séptimo Día si bien al parecer no desde sus comienzos.

Las sectas de impronta cristiana, islámica, hindú, sikh y satánica creen en Dios aunque su concepto no coincida del todo. Suelen reflejar la noción monoteísta, panteísta o deísta del tronco religioso del cual se desgajaron. La masonería regular o „Grandes Logias” cree en el „Gran Arquitecto del Universo” Todos sus documentos están encabezados por la sigla A.L.D.G.A.D.U. = „A la Gloria Del Gran Arquitecto Del Universo”<sup>31</sup> Pero el

<sup>30</sup> Cf. M. Guerra, NMR, p. 457—458, 470, 566—568, etc.

<sup>31</sup> Separadas siempre no por un punto como aquí, sino por tres correspondientes a los vértices de un triángulo isósceles.

Gran Arquitecto del Universo es un „ello, neutro, indefinido y abierto a cualquier forma de entenderlo [...]; no un ser en el sentido de un ser personal [...]. Esta concepción del G.A.D.U., existente en su lejanía deísta, aniquila la representación de Dios, específica del católico y la respuesta dada por él cuando se dirige a Él como a Padre y Señor”<sup>32</sup> Coherente con el deísmo el masón, en cuanto masón, no ora o, al menos, la oración no es esencial para él<sup>33</sup> En una concepción deísta como la del G.A.D.U. sin influjo en la vida de los individuos ni en la historia de la humanidad no cabe Jesucristo, un hombre de carne y hueso y Dios verdadero, Señor del tiempo y del espacio. Es lógico. No lo es que, en los documentos y libros masónicos, se le silencie y ni se le mencione a pesar de ser escritos en un contexto socio-cultural cristiano. Y a pesar de que la masonería operativa, integrada por las asociaciones de canteros y albañiles cualificados, matriz de la especulativa posterior y actual, se comprometían a cumplir sus obligaciones profesionales y, además, a ser buenos cristianos, a la asistencia regular a las ceremonias religiosas, etc. De hecho en la portada de las *The Constitutions of the Free-Masons...*, Londres 1723, llamadas también „Constituciones de Anderson” por ser James Anderson el que reunió los materiales y uno de sus redactores principales, figura la fecha de su publicación en latín: *Anno Domini.... 1723*, si bien en la línea anterior se consigna en inglés la era masónica: *In the Year of Masonry... 5.723*. Pero muy pronto se suprimió hasta esa alusión a la „Era del Señor”, o sea, cristiana o de Jesucristo. De hecho en los numerosos documentos que he manejado figura la sigla „e.v” = „era vulgar” con los años de la cronología ordinaria o „e.m.”, „a.l” = „era masónica”, „año de la luz”, que añade 4.000 años a la era cristiana y recoge la cronología del génesis y judía. Pero nunca figura el generalizado „a. (d.) C” y „d.C.”, „antes” o „después de Cristo”<sup>34</sup>

Salta a la vista que las religiones con las que se tropezaron los cristianos europeos desde el s. XV proclaman este mismo eslogan en cuanto creen en Dios o en dioses, pero no aceptan la divinidad de Jesucristo. Como siempre también aquí se da la excepción confirmatoria de la regla general. Me refiero a la creencia hindú en los *avataras* y en Jesucristo como uno de ellos. Por eso Swami Vivekananda (1862—1902), creador de la primera sociedad vedántica o centros de Ramakrishna (1836—1886) en Occidente, organizador de la „Ramakrishna Misión” (1.V.1897) y un años más tarde „Behor Math”,

<sup>32</sup> Conferencia Episcopal de Alemania, *Erklärung der Deutschen Bischofskonferenz zur Frage der Mitgliedschaft von Katholiken in der Freimaurerei*, „Amtsblatt des Erzbistums Köln” 1 junio 1980, p. 102—111, las palabras citadas están tomadas de su n.º IV, 4. Este documento apareció después que una Comisión de teólogos católicos alemanes conversó amplia y profundamente con otra de masones durante seis años (1974—1980), aunque sólo les permitieron conocer sin reserva los tres primeros grados masónicos, no los 30 restantes.

<sup>33</sup> G. D i B e r n a r d o, *Filosofía de la masonería. La imagen masónica del hombre*, Madrid 1991, p. 110. El autor ha sido Gran Maestro del Gran Oriente de Italia, ahora lo es de la Gran Logia Italiana.

<sup>34</sup> Cf. M. G u e r r a, NMR, p. 497—507.

dos sectas de impronta hindú, afirma: „Si yo, como oriental, tengo que adorar a Jesús de Nazaret, solamente existe para mí un modo recto: el adorarle como Dios y nada más”<sup>35</sup>

#### 2.2.4. Dios no, religión sí

Durante la modernidad tuvo vigencia la creencia en Dios o, si se prefiere, en la „divinidad” o en „lo divino” para que su denominación sea compatible con cualquiera de sus conceptos, también con el impersonal, panteísta<sup>36</sup> Una de las notas caracterizadoras de la posmodernidad en cuanto tal es la eliminación de la divinidad. De ahí la primera mitad de su grito o eslogan inicial: „Dios no” es el grito lanzado por la masonería irregular o de „los Grandes Orientes” cuando en el año 1877 la masonería francesa rechazó en su constitución la fórmula A.L.G.D.G.A.D.U. Este eslogan puede aplicarse asimismo al budismo<sup>37</sup>, al marxismo comunista, etc., y a las sectas encuadradas en el apartado siguiente.

Aunque no crean en Dios, la masonería irregular, el budismo, etc., pueden ser catalogados entre las „religiones” No lo son si se entiende el término „religión” en su sentido tradicional y ordinario, o sea, en cuanto significa la „religación” del hombre respecto de la divinidad. Pero lo son en cuanto significa un sistema de creencias o verdades que hay que creer, un conjunto de ritos que hay que celebrar y una serie de normas ético-morales o de comportamiento colectivo e individual, que hay que cumplir, o sea, en cuanto „religión” se refiere a su exteriorización más o menos ritualizada. En estas „religiones” ocurre como con los frascos de esencia; conservan su realidad

<sup>35</sup> Tomado de S. Akhila nanda, *Visión hindú de Cristo* en AA. VV *Las grandes religiones enjuician al cristianismo*, Bilbao 1971, p. 82. Siento no haber podido usar el texto original para comprobar si escribe „Dios” o „dios” que parece ser lo lógico.

<sup>36</sup> Piénsese, por ej. que „Brahmán” (concepto panteísta, impersonal, de lo divino) es neutro en sánscrito y que con frecuencia es nombrado también por el pronombre neutro Tad = „Ello, Aquello” En cambio, es masculino „Brahma”, integrante con Visnú y Siva de la triada directora de panteón politeísta hindú, compuesto por más de 300 millones de dioses y diosas, religión originaria, indoeuropea, de la India; el panteísmo aparece con los libros sagrados: las *Upanisades* (s. VIII a. C.).

<sup>37</sup> El budismo suele ser calificado como „religión atea” aunque tal vez sea mas acertado el adjetivo „agnóstica” De hecho no cree en Alguien o Algo hacedor del cosmos y destino de los hombres, a no ser en el Nirvana, especie de cielo sin Dios ni ángeles; carece de la oración — la primera manifestación del sentido religioso — sobre todo en el budismo originario, el Hinayana, aunque los budistas practican la „meditación”, pero entendida como introspección psicológica capaz de producir el vacío interior sin que esté dirigida a nadie distinto del hombre mismo; no admite al existencia del alma humana o principio espiritual e inmortal del hombre; la práctica budista se basa en el esfuerzo personal sin ayuda de la gracia divina; cree en los ciclos cósmicos y en el emanacionismo o evolucionismo regresivo, pero sin intervención de divinidad alguna etc. Lógicamente hay las excepciones confirmatorias de la regla general, por ej. los 20 millones sobre todo japoneses que veneran a Amida y algunas sectas del mismo ámbito por ej. Soka Gakkai. Cf. M. G u e r r a, *Historia de las...*, II, pp. 147—152, y sobre todo EM, 2.2.1a-bg.

visible, el recipiente más o menos artístico, y algo del perfume residual, desvirtuado.

### 2.2.5. *Religión no, lo humano idolatrizado sí*

Cuando se eclipsa el sol, queda la obscuridad misteriosa; si se difumina lo trascendente, su hueco es ocupado por las fuerzas ocultas, el ocultismo, de signo más o menos sobrehumano y amenazador. Cuando el hombre prescinde de Dios cae en la tentación de la primera pareja humana en el paraíso, aspira a „ser como Dios” (Gen 2,5), a „convertirse en Zeus-dios”<sup>38</sup> Tras divinizar los elementos del cosmos y más tarde a hombres determinados, por ej. a los emperadores (s. I. d. C. y ss.), en el periodo de decadencia de su Imperio los romanos deificaron o idolatrarón no al hombre en sí, sino a realidades o dimensiones del hombre mismo, por ej. la Libertad, Fidelidad, Fortuna<sup>39</sup>

En nuestros días el hombre occidental está convirtiéndose en ídolo de sí mismo. Pero de ordinario no se idolatra a sí mismo en su totalidad e integridad con sus inevitables limitaciones y defectos, ni tampoco lo apariencial suyo, aunque la belleza física, la esbeltez o la línea de moda exige no pocos sacrificios y en más de un caso mortificaciones que no se aceptan por motivos ascéticos. El hombre posmoderno, quizás por la palpitante actualidad de la psicología profunda y de la parapsicología, se está prosternando ante las fuerzas ocultas de la mente como recurso eficaz de autorrealización o de transformación del hombre en „superhombre” Convencido de la realidad del evolucionismo en todos los niveles o paso espontáneo e inevitable de lo más imperfecto a lo más perfecto y, hasta hace poco, también del progreso indefinido y como en línea recta, ha descubierto el medio de acelerar el logro del superhombre. Más aún, como por arte de encatamiento, esa transformación va operarse en el plano individual y en el colectivo o social mediante el advenimiento de una Nueva Era de prosperidad, paz, felicidad y armonía consigo mismo, con los demás y con el universo. Es la „Era Nueva” de la Iglesia de la Cienciología, la „Era Acuario” que empezará dentro de muy pocas décadas según la secta de moda, llamade precisamente New Age o „Nueva Era”

Las sectas que proclaman el eslogan: „Religión no” generalmente rechazan el ser consideradas „una religión” y hasta esa misma denominación<sup>40</sup> De esta manera sintonizan con el clima desacralizado de la cultura occidental u occidentalizada de la posmodernidad, facilitando la incorporación de

<sup>38</sup> P i n d a r, *Olymp* 5, 24; *Pith* 8, 95; 2, 88; *Istm* 5, 5, 13, etc. Cf. M. G u e r r a, *Averiguaciones en torno a la naturaleza y transmisión del pecado original*, II.— *Yahwismo, religiones nacionales y religiosidad telúrico-mistérica*, „Burgense” 7 (1966) p. 20 ss.; II. — *El pecado original, un mito etiológico y parenético*, „Burgense” 8 (1967) p. 9—63.

<sup>39</sup> Cf. M. G u e r r a, *Historia de las...*, I, p. 142—144; K. L a t t e, *Römische Religionsgeschichte*, München 1960, p. 321 ss., 327 ss.

<sup>40</sup> En algunos casos lo prefieren, sobre todo en Estados Unidos, entre otros motivos por la ventajas económico-fiscales que comporta con alternancias curiosas, por ej. en el caso de la Meditación trascendental.

nuevos adeptos, por ej. Nueva Era, Nueva Acrópolis, la Comunidad. A veces acentúan las semejanzas externas con a religión cristiana<sup>41</sup>, que sin duda facilitan el acceso a personas de mentalidad y cultura cristiana. No pocas sectas de signo desacralizado, esotérico, gnóstico, por ej. la masonería, la Fraternidad Rosa-Cruz, las Sociedades teosóficas, Nueva Acrópolis, el Gnosticismo moderno, Siddha Yoga, niegan ser una „religión”, pero se proclaman „la religión”, o sea, los poseedores del núcleo religioso originario o primordial, universal, atemporal, común a todos los hombres de cualquier tiempo o religión y como la esencia íntima de lo religioso en contraste con las religiones „institucionales”, tradicionales, que quedan reducidas a meras exteriorizaciones de ese núcleo, a manifestaciones exotéricas más o menos enmarañadas, fosilizadas y degeneradas. Esta concepción, en el fondo, fermentó en la Ilustración, una de las directrices de la modernidad, que establecía una dicotomía entre una pretendida „religión de la razón”, llamada también „religión natural”, y las „religiones positivas” o „institucionales”<sup>42</sup>

Cuando la fe en lo trascendente, en lo divino, se difumina e incluso se eclipsa, queda como un hueco oscuro, una especie de agujero negro que absorbe todas las energías al mismo tiempo que expande la fascinación de lo oculto. El ocultismo de tanta fuerza en la decadencia de la cultura greco-romana<sup>43</sup> (supersticiones, magia, teurgia o espiritismo, recursos adivinatorios, astrología amuletos, ensalmos, irracionalismo religioso, etc.) rebrota pujante en triple vertiente:

a) *La teoría ocultista* o su substrato metafísico que se basa en la ley de la correspondencia e interacción entre lo visible y lo invisible, entre las fuerzas ocultas y las realidades de la vida, entre el cuerpo sutil-astral y el material, etc. Para el ocultismo lo visible, exotérico, público, está condicionado e influido por lo esotérico, oculto. Los ocultistas marginan a Dios por considerarlo inexistente o al menos inoperante en el mundo (deísmo); en cambio, dan mucha importancia a las fuerzas ocultas, tanto a las inmanentes al hombre y al cosmos como a los seres espirituales o tal vez mejor inmateriales (espíritus benéficos y maléficos, etc.). De ahí su grito: „Dios (sobre todo el cristiano) y religión no”, mientras viven pendientes de los poderes sobrehumanos de las fuerzas y seres ocultos con los que tratan de conectar individualmente para aprovecharse de su influjo benéfico y ahuyentar el maléfico, de ordinario en consultas privadas a sus intermediarios o representantes.

<sup>41</sup> Por ej. la Iglesia de la Cienciología o Asociación Civil de Dianética, que usa la terminología de la Iglesia católica (Iglesia, jerarquía, ministro — cienciológico — capellán, feligrés, eclesiástico, orden religiosa, ordenación, verdad Revelada, etc.) a pesar de que su significado nada o muy poco tiene que ver con el que tienen en el léxico de la Iglesia católica; sus ministros van vestidos de clergymen, incluso llevan estola, y una especie de pectoral episcopal (cruz estilizada de 8 puntas), cuando presiden el rito matrimonial, etc.

<sup>42</sup> Cf. M. Guerra, NMR, p. 416—427, 432—433, 455, 507—509, 555—556, 582—584.

<sup>43</sup> Cf. E. R. Dodds, *Los griegos y lo irracional*, en *Revista de Occidente*, Madrid 1960; idem, *Paganos y cristianos en una época de angustia (Algunos aspectos de la experiencia religiosa desde Marco Aurelio a Constantino)*, Madrid 1975.

Piénsese que sólo en Francia hay más de 40.000 videntes y adivinos profesionales<sup>44</sup>

b) *Las prácticas ocultistas*, respaldadas en la confianza

— en las fuerzas ocultas de la mente humana, desarrolladas ahora de modo a veces pseudo-científico mediante la psicología profunda, el desarrollo provocado de los dos hemisferios del cerebro humano, los recursos de la psicotecnia oriental (tantas formas de yoga, zen, meditación transcendental, método Silva de control mental en sus últimos estadios, etc.);

— en las fuerzas oscuras de la naturaleza (astrología, adivinación, horóscopo, etc.);

— en las fuerzas de los espíritus (espiritismo, canalismo, satanismo, luciferismo, etc.).

c) *Las sociedades secretas*, los círculos cerrados, consagrados al ocultismo, que insisten en lo esotérico u oculto o que al menos recurren a ello como resorte de eficacia e influjo. Es una característica de una buena colección de sectas<sup>45</sup>

No le faltaba razón a Immanuel Kant cuando escribió: *Ich weiß, daß ich bin* = „sé que soy-existo, pero no sé qué soy (*was ich bin*)”, ni a Chesterton: „Cuando se deja de creer en Dios ya no se cree en nada y el problema más grave es que entonces se puede creer en cualquier cosa”

### 3. Vision prospectiva

La precedente visión retrospectiva nos ha permitido ir pisando los principales peldaños de la escala que desciende a los bajos fondos de la degradación del sentido religioso, recorridos por el hombre y la cultura occidental en la modernidad y en la posmodernidad. Desde su profundidad más o menos oscura, tenebrosa y desesperanzada se siente como la necesidad de levantar la mirada hacia la luz para otear el horizonte cuando la humanidad levanta el pie para pisar el umbral del tercer milenio de la era cristiana, según New Age y otras sectas era de guerras religiosas, persecución por las ideas, de la Inquisición, de la intolerancia [...], la Era de Piscis, a punto de fenecer y que algunos ansían relegar al olvido de suerte que no se consigne ni recuerde el acontecimiento o persona quicial. Para ello cambian el „a-d. C.” por „e.m. (era masónica)”, „e.v. (era vulgar)” en los documentos internos, secretos, según queda expuesto, y por „n.e. (nuestra era)” en publicaciones al alcance de cualquiera.

Para quien se empeñe en andar con la nariz pegada a la pared los gránulos de arena pueden parecerle montañas, las hormigas elefantes. A la debida distancia las cosas suelen parecer ser lo que son. Claro que, en nuestros días,

<sup>44</sup> Dato tomado de J. V e r n e t t e, *Occultisme, magie, envoutements*, Paris 1988, p. 5.

<sup>45</sup> Por ej. la masonería, Centro Esotérico de Investigaciones, las Sociedades teosóficas, el rosacrucismo, Nueva Acrópolis, el gnosticismo moderno el tantra-yoga, etc.

aunque no lo queramos, los medios de comunicación social están empeñados en arrimar la „pared de los acontecimientos” a nuestra nariz. De ahí la necesidad de distanciarse, de verlos con la adecuada perspectiva, que, para un cristiano, es la „visión de la fe” o de eternidad, desde Dios. Más aún la simple perspectiva histórica ayuda a dar el justo relieve a cada realidad. ¿Cuántos se acuerdan hoy de los incontables grupos y grupúsculos del gnosticismo antiguo, especie de hormiguero pseudoreligioso, que pulularon en el s. II d.C. en la cuenca del Mediterráneo? Y la verdad es que eran grupos de indiscutible peso intelectual, que los del gnosticismo cristiano se empeñaron en sintonizar y sincronizar el mensaje cristiano con la cultura de su tiempo, pero se precipitaron en el historicismo, *servatis servandis*, como ahora los cristianos atrapados en las redes de las sectas de impronta oriental, etc. En el s. II Celso habla intencionada y malévolamente de los cristianos, aunque de hecho se refiere a los gnósticos de su tiempo: „Escindidos una y otra vez tras el incremento de su número, no cesan de anatematizarse unos a otros. Ya sólo tienen en común una cosa, una única cosa, en el supuesto de que la tengan: el nombre. Es lo único que les da vergüenza abandonar; en cuanto a lo demás cada uno se organiza a su modo”<sup>46</sup> Por poner una distancia similar, ¿cuántos se acordarán de las innumerables sectas actuales dentro de otros dos mil años, en el año 3994?

A mediados de junio un sacerdote polaco<sup>47</sup> defendió con la máxima calificación su tesis doctoral en Teología, Sección Espiritualidad, de la Facultad de Teología del Norte de España, Sede de Burgos. Mi condición de censor me ha obligado a reflexionar una vez más sobre la figura e influjo de este gran Papa. Romano de nacimiento, de familia aristocrática, gobernador de Roma antes de ser benedictino, su mente quedó conturbada al ver la fragmentación del Imperio romano y el abatimiento de Roma tras las distintas oleadas de los bárbaros, religiosamente paganos o arrianos. La situación apocalíptica y la coincidencia de su pontificado con un cambio de siglo (año 600) explican que a veces hablara de la inminencia del fin del mundo. No obstante, trabajó con denuedo, escribió, atendió a los pobres y necesitados no menos que a los grandes problemas de su tiempo, envió a anglosajones como misioneros de la isla occidental de Europa o de sus compatriotas los anglosajones, reformó la liturgia, etc. Es considerado como uno de los principales configuradores de la Edad Media. ¿Quién, en su tiempo, pudo predecir que unos 600 años más

<sup>46</sup> Texto conservado en O r i g e n e s, *Contra Celsum*, 3, 12 (SC 136, 34). Orígenes ( 1ª mitad, s. IV), en su refutación ( ibid. 3, 12—13; SC 136, 34—38), cita 1 Cor 11, 19: „Incluso conviene que haya herejías (traducida por secta en algunos textos de la Vulgata, no en este)” y comenta que resulta casi inevitable la existencia de grupos, algunos de ellos dentro de la Iglesia, otros (los gnósticos) fuera de la misma en cuanto han roto su vinculación con el centro de la unidad eclesial de modo parecido a como hay varias escuelas en medicina y en filosofía. Pero las sectas no justifican la ruptura con la verdad y la salvación eclesial como las distintas escuelas médicas tampoco justifican prescindir de la salud, ni las filosóficas de la verdad. En cambio S. Agustín (*Civitas Dei*, 16, 2; CCL 48, 499) deriva la conveniencia y utilidad de las herejías de su condición de reto, que nos obliga a conocer y predicar más y mejor las verdades cristianas cuestionadas por ellas.

<sup>47</sup> P S o b o t k a, *El camino del hombre hacia Dios según san Gregorio Magno*.

tarde, florecería la época cristiana por excelencia con sus luces y sus sombras? El Papa actual, „venido de un país lejano”, trabaja también con denuedo, escribe, prosigue la reforma de la Iglesia, envía misioneros eslavos a las regiones eslavas, orientales, de Europa, merece el *cognomen* „Magno” no menos que S. Gregorio I. ¿Cuántos sacerdotes polacos están trabajando en silencio, sembrando, en Ucrania, Bielorusia, etc.? ¿No se estará configurando la Europa cristiana de dentro de medio milenio?

SEKTY I DEGRADACJA SENSU RELIGIJNEGO  
W EPOCE NOWOŻYTNEJ I W POSTMODERNIZMIE ZACHODNIM

**S t r e s z c z e n i e**

Istnienie sekt potwierdza powszechnie już przyjmowany przez fenomenologów religii fakt, że zmysł religijny jest wpisany w ludzką naturę. Ale równocześnie są one znakiem i przyczyną degradacji religijnej, postępującej od teocentryzmu wieków średnich do antropocentryzmu epoki nowożytnej i postmodernizmu zachodniego. Oto stopnie ich określeń i redukcji: (1) Kościół (katolicki) i religie niechrześcijańskie nie, Jezus Chrystus tak; (2) „Jezus” i kościoły chrześcijańskie nie; „Chrystus” tak; (3) Chrystus nie, Bóg tak; (4) Bóg nie, religia tak; (5) religia nie, to co ludzkie, ubóstwione, tak. Retrospektywne spojrzenie na inne sytuacje historyczne pozwala dostrzec niebieskie światło i znaki nadziei z głębi tej studni, która wydaje się być bez wyjścia.